

LA ESTELA DE UNA SONRISA

Vida de Rebeca Rocamora Nadal

(7 septiembre 1975 - 26 mayo 1996)

Laura Rocamora

LA ESTELA DE UNA SONRISA

Vida de Rebeca Rocamora Nadal

(7 septiembre 1975 - 26 mayo 1996)

Prólogo de Mons. Palmero Ramos



Ciudad Nueva

3ª impresión: marzo 2013

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

© Laura Rocamora

© 2008, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-137-5
Depósito Legal: M-21485-2011

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

*A mis padres y hermanas.
A las personas que han alentado
la publicación de esta biografía.
A ti, Rebeca, por la suave brisa
que dejaste en nuestras vidas...
Gracias, porque siempre estás cerca.*

PRÓLOGO

TESTIGO DE JESÚS QUE PASA

Volveríamos a orientar nuestros pasos –se ha dicho en más de una ocasión– si tuviéramos a la vista modelos de comportamiento. Podríamos rehacer así nuestra vida –se oye en algunos ambientes– con estímulos, apoyos y alientos que nos empujen. Seríamos otros, distintos y mejores si alguien nos tendiera una mano...

Estos y otros lamentos similares se repiten con frecuencia, sin que surjan de la masa inerte, anónima y despersonalizada jóvenes de uno y otro sexo capaces de dar su vida por una causa noble, elevada, digna. En muy diversos ambientes. En otros, ya lo creo que tenemos ejemplos a la vista.

Y, sin embargo, ¿cómo no va a haberlos también en esos lugares y ambientes? Han surgido siempre individualidades ante las cuales hemos de descubrirnos todos. Una de ellas, con nombre y apellidos, enraizada y crecida en nuestra tierra del Bajo Segura, es la joven que presentamos: Rebeca Rocamora Nadal. Vivió una vida corta en un entorno acogedor, humilde, sencillo. Fue fuerte en su enfermedad. Se abrazó muy pronto a la cruz de Jesucristo. Vivió cosida a ella con una alegría inexplicable humanamente, pero contagiosa, muy contagiosa.

¿Se puede hacer mejor elogio de una joven de 20 años, segunda de cuatro hermanas, nacida en Granja de Rocamora el año 1975, con tez blanca, cabellera rubia, grandes y expresivos ojos azules, a la que diagnostican, a sus 10 años, diabetes insípida e idiopática con fuertes dolores de cabeza y parálisis parcial de un ojo? Nada de esto le hizo perder su sonrisa característica, siempre recordada por todos.

Su primer paso por la clínica madrileña Puerta de Hierro, la curación de su parálisis ocular –¿tuvo algo que ver en ello santa Gema Galgani?– y la desaparición de un grave tumor con la ayuda e intercesión de la Virgen María, no le impidieron estudiar y ser catequista en su pueblo.

Con 14 años, en 1990, recibió el sacramento de la confirmación y dedicó tiempo a los niños de Precomunión: fomentó en ellos –se ha comentado– la semilla de la fe y el amor a Dios y a los hermanos. Con palabras, pero sobre todo con el ejemplo, con su testimonio. El espíritu de servicio, la actitud de disponibilidad y la entrega generosa le llegan, en parte, de su pertenencia al Neocatecumenado Parroquial, que conoce.

Nada especial sigue advirtiéndose en ella cinco años más tarde, en 1995. Sin embargo, una nueva parálisis facial y una extraña enfermedad le aseguran escasos días de vida.

A su regreso a casa, después de haber sido internada nuevamente en el centro médico, pide que nadie sufra a su alrededor, porque su fe en Dios es inquebrantable y su adhesión a la voluntad divina, firme y duradera. Con palabras sencillas y con la sonrisa permanente en el rostro, evangeliza y cautiva hasta hacer de su vida joven, en la

fiesta de Pentecostés de 1996, una ofrenda bellísima a Dios Padre y a su Hijo, nuestro Salvador.

Pilares sólidos de esta construcción –confiesa su hermana Laura– fueron la Eucaristía, el Corazón de Jesús, la Santa Cruz y la Virgen María. Y añade, plenamente convencida: «En un mundo marcado por el pasotismo y la indiferencia, su ejemplo de amor desinteresado en lo que aparenta ser insignificante, su alegría en las grandes dificultades de la vida y la visión desde la óptica divina de cuanto sucede, se hacen cercanos a cualquier persona, especialmente a los jóvenes. Para todos, Rebeca sigue siendo una pequeña orientación iluminadora, un empuje, un aliento y un impulso a desear alcanzar el “alto grado” de la vida cristiana sin necesidad de hacer cosas extraordinarias, en la cotidianidad del día a día».

+ RAFAEL PALMERO RAMOS
Obispo de Orihuela-Alicante

